

Catecismo 2428 Séptimo Mandamiento Actividad económica y justicia social –el trabajo - I -

22-05-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2428:

En el trabajo, la persona ejerce y aplica una parte de las capacidades inscritas en su naturaleza. El valor primordial del trabajo pertenece al hombre mismo, que es su autor y su destinatario. El trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo (cf LE 6).

Cada cual debe poder sacar del trabajo los medios para sustentar su vida y la de los suyos, y para prestar servicio a la comunidad humana.

El tema del trabajo puede ser abordado desde el punto de vista de las relaciones sociales y de la justicia social, y también, puede ser abordado desde la vivencia interior: como **vive el trabajo y que sentido da el hombre a su trabajo.**

Me quiero servir de algunas reflexiones de Jose Ribera y Jose M^a Iraburu: "*síntesis de espiritualidad católica*". (http://www.mercaba.org/FICHAS/Teologia-esp/sintesis_04_parte_4.htm#4. El trabajo)

Para comprender lo que es el trabajo partimos de una visión optimista de la creación. Sería imposible tener una visión positiva del trabajo, si nosotros los cristianos fuésemos dualistas.

En algunas religiones orientales tiene esa visión dualista: "*el espíritu es bueno y la materia es mala*".

Según esto, si alguien piensa que la "materia es mala" sería trabajar con lo malo, y por ende, es imposible que tengamos una visión positiva del trabajo.

Pero nosotros partimos de esa visión positiva de la creación: "**y vio Dios que lo que había creado era bueno**". Todo tiene su fuente en Dios.

Tampoco nuestra visión del trabajo es una visión "estática o fatalista". Ha habido concepciones en la historia, donde la historia es un "*eterno retorno*", *en esos visones que tenían en el mundo griego, donde el hombre es una pieza de un "engranaje" de un mundo que no avanza.*

Pero nosotros tenemos una visión de la Historia que tiene una finalidad: *la historia no es un círculo que da vueltas, sino que es una flecha = ➔*. Y tiene un principio y un fin: **Cristo es "alfa y omega"**, luego hay una línea que avanza, aunque a veces tengamos la sensación que estamos siempre igual o incluso que estamos retrocediendo.

Pero la línea de crecimiento de la historia no podemos negarla.

Es una visión que no es fatalista de la historia, sino que vamos avanzando.

Esta visión positiva que tenemos, contrasta con la visión mundana del trabajo, que está basada en tres características:

-*La mera materialidad.*

-*La rentabilidad*

-*La penalidad.*

Lo cierto es que es difícil que se considere, en la visión mundana, como trabajo, cuando el trabajo se hace con gusto, que no es penoso; o cuando algo no te lo pagan, si no tiene retribución económica nos e considera trabajo, o cuando algo es espiritual y no es meramente material tampoco se considera trabajo.

Es tal que la etimología de la palabra trabajar viene de "tripaliare: torturar; y el "tripaliun era el cepo como instrumento de tortura, compuesto por tres palos. Arrastramos una visión verdaderamente pesimista de la que tenemos que purificar.

Es verdad que a partir del siglo XIII, fue adquiriendo otras connotaciones: como "*actividad laboriosa*"; o en francés: *trabaile, equivale a "estar de parto": damos a luz la vida cuando trabajamos.*

La rentabilidad: Se entiende que "no trabaja" porque no le pagan. Una ama de casa "no trabaja", o un estudiante tampoco trabaja porque como no le pagan un sueldo...

Desde esta visión pagana podríamos decir que Jesucristo trabajo durante los primeros treinta años, y luego dejo de trabajar para dedicarse a la predicación; cuando resulta que el "trabajo principal de su vida lo hizo predicando".

La mera materialidad: solo se considera trabajo cuando estamos haciendo una actividad en la "materia". Según esto un artista no trabaja, un poeta tampoco o un sacerdote...

Los religiosos contemplativos, que alaban a Dios, tienen un trabajo maravilloso; pero parece que nos "chirria un poco eso de llamar trabajo a eso de cantar salmos; porque nos han colado en esta cultura secularizada y pagana que arrastramos.

Frente a esta visión mundana del trabajo tenemos que contraponer la visión cristianas del trabajo. Evidentemente que el trabajo humano implica penalidad, también requiere una rentabilidad... pero no es la esencia de las cosas, ni tienen que ser necesariamente así.

Esta visión cristiana de trabajo parte de que "**Somos imagen de Dios**", *que el hombre trabaja por su inteligencia y por su voluntad*. "*Las hormigas no trabajan*", porque trabajar supone ser imagen y semejanza y tener una inteligencia y una voluntad y obramos conforme a Dios porque somos imagen suya, porque tenemos **una idea concebida en el entendimiento y un amor que mueve nuestra voluntad para conseguir un fin y eso es trabajar.**

Pero hoy en día, y como fruto de la revolución industrial, el trabajo se ha convertido en algo mecánico. El tipo de producciones en cadena pueden llegar a hacernos perder la concepción que el trabajo.

Santo Tomás de Aquino dice que "*las causas segundas son las ejecutoras de la divina providencia*". Dios lleva a adelante el trabajo del mundo sirviéndose de nosotros como causa segunda. Peor no somos como hormigas que lo hacen instintivamente, sino que lo hacemos con "**inteligencia y voluntad**".

No es que Dios tenga necesidad de colaboradores, pero por amor somos "causa segunda" que estamos integrados en esa "finalidad o causa primera" por el amor que Dios nos tiene.

También decía Santo Tomás:

"Mayor perfección hay en una cosa, si además de ser buena en sí misma, puede ser causa de bondad, para otras cosas"

Así hace Dios en nosotros: Dios no solo "**hace**", sino que nos "**hace hacer**".

Dicho de otra manera: ¿Qué es más: decir te quiero o te necesito?. Si ante esta pregunta nos enfrentamos con limpieza, es más el "te necesito" que el "te quiero".

Decir "te necesito" es que "te quiero y **además te incorporo a mi labor**.

Así en la vida humana, a un niño pequeño se lo das todo hecho, pero cuando crece le dices "*¿me ayudas a poner la mesa...?....*"; ya no solo es "te quiero", es también "te necesito, colabora conmigo..."; y ese amor es más perfecto que el otro. Así hace Dios con nosotros.

Romanos 8, 14:

14 En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

También para el trabajo es bueno dejarse mover por el Espíritu.

Por tanto es necesario purificar esa visión resntabilista del trabajo.

"Los fines del trabajo": nosotros decimos que toda actividad del hombre está hecha para glorificar a Dios.

San Pablo: "*Ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier cosa hacedlo todo para gloria de Dios*"

Sería ridículo pensar que yo glorifico a Dios cuando estoy rezando, pero cuando estoy trabajando estoy a lo mío. Pero toda actividad nuestra glorifica a Dios y el trabajo también.

Y la santificación del hombre también es una finalidad del trabajo: **glorificar a Dios y santificar al hombre es como la cara y la cruz de una misma moneda**: son dos aspectos de una misma realidad.

El trabajo humano no está destinado en primer lugar a transformar el mundo, en primer lugar está destinado a transformar al hombre mismo.

Cuando uno está estudiando, uno está estudiando una gran cantidad de cosas que luego no va a "usar nunca". NO tienen aplicación práctica; pero hasta que nos demos cuenta que ese trabajo tiene como finalidad la propia santificación.

San Juan Crisóstomo habla de la ociosidad, en el mal sentido de la palabra, y dice:

"La ociosidad corrompe hasta el hierro; y la tierra ociosa nada produce, sino malas hiervas, pinchos y cardos y arboles estériles; mientras que lo que se cultiva con trabajo rinde fruto."

También está que nuestro trabajo perfecciona el mundo; y el crecimiento espiritual del hombre está vinculado que nosotros colaboremos con Dios en perfeccionar la tierra.

Los hombre no solo trabajan movidos por Dios, también tiene que trabajar según Dios. *Respetando las leyes que Dios ha puesto en la naturaleza.*

Estas tres palabras:

- Por Dios:** para gloria de Dios
- Con Dios:** dejando mover por la gracia de Dios.
- Según Dios:** En respeto de las leyes de la naturaleza.

Estos tres aspectos tienen que configurar nuestro trabajo.

Esto sería un "**diseño de la espiritualidad del trabajo**."

Según el Espíritu de Cristo.

Juan 5, 17:

17 Pero Jesús les replicó: «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo.»

Y no se refiere a la carpintería.

El caso es que estamos esperando ir al cielo para dejar de trabajar... Pero, mira, Dios trabaja.

Es que tenemos que entender el trabajo bajo otra perspectivas; que el Espíritu Santo no ilumine para entender.

Lo que se extrae de este versículo es que el trabajo es "colaboración con Dios Padre", esta es la clave de la espiritualidad cristiana en el trabajo. Es la conciencia amorosa de que estoy colaborando con Dios.

En el mundo rural esta conciencia puede parecer más sencilla. El hecho de ver cómo crece la siembra, puede ver y tocar de como Dios mismo hace crecer la naturaleza.

Pero en el mundo industrial, aunque se vea menos, pero la colaboración mía con Dios es igual en la oficina o en fabrica como en el campo.

Una cosa más: "**la ofrenda Espiritual**": el ofrecimiento de obras.

Hay una ofrenda unida a la Eucaristía, asumiendo lo que tiene el trabajo de mortificante; por cierto el trabajo en sí mismo no es una penalidad, pero el hombre en su condición limitada y pecadora, percibe el trabajo como algo mortificante, eso es lo que ofrecemos a Dios de una manera purificadora para nosotros.

Antes del pecado original **también había trabajo**, pero no resultaba mortificante para Adán y Eva.

En este sentido si algo lo ofrezco a Dios, no hago "chapuzas", intentare hacer mi trabajo lo mejor posible. Peor tampoco se trata de un "perfeccionismo"; porque detrás del perfeccionismo puede haber un "buscarse a uno mismo" u otras finalidades que no buscan la glorificación de Dios.

El hecho de que no seamos perfeccionistas se derivan otras consecuencias para nuestra espiritualidad:

-**Poder vivir el trabajo sin tensiones.** Porque ocurren cosas en nuestro trabajo que ponen a prueba la espiritualidad., estos son pequeños avisos para que nos hagamos la pregunta: "*¿yo para quien trabajo, porque trabajo?*".

El trabajo hay que "evarlo a un fin sobrenatural". Algunos tenemos un gran don de Dios, que tengamos un trabajo, como el de los sacerdotes, que es un trabajo "sobrenatural no solamente por el fin sino hasta por las propias cosas que hacemos. Pero también tenemos peligros, por ejemplo es el estar siempre con cosas sobrenaturales y hacerlas de sin espíritu sobrenatural.

Un aspecto más: **unir el trabajo a la oración**. Los santos están siempre con Dios, para ellos el paso del "Trabajo a la oración, o de la oración al trabajo, apenas si se puede percibir. Porque viven en presencia de Dios en su trabajo.

Un signo de que nuestro trabajo lo hacemos bien es que salpiquemos nuestro trabajo de signos de presencia de Dios: jaculatorias...

Un signo de que la espiritualidad el trabajo está bien encaminado es la capacidad de integrar la cruz y la alegría en el trabajo. Que la dimensión de cruz o penosa del trabajo no me impida el vivir en alegría, y que esa alegría de que estoy colaborando con Dios, me lleve a una entrega en seriedad en responsabilidad en lo que estoy haciendo.

Lo dejamos aquí.